

Guy de Maupassant

El 5 de agosto 1850 nace René Albert Guy de Maupassant en el castillo de Miromesnil en el distrito de Tourville-sur-arques, según la versión oficial. Parece que hay alguna duda respecto del lugar dado que es posible que sus padres inventaran esta localización toda vez que ambos aspiraban a la gloria de una nobleza bastante dudosa. Su hijo Guy continuará esta tradición. Su padre, Gustave Maupassant, era descendiente de una familia lorenesa establecida en Normandía desde el siglo XVIII. El apellido Maupassant probablemente derivaba de *mauvais passant*. Su esposa Laura Le Poittevin nació en Rouen en 1821. Esta, hija de armadores, pertenecía a la alta burguesía normanda. Laura y su hermano Alfredo habían sido amigos de infancia de Gustave Flaubert, hecho decisivo en la posterior andadura de Guy en el terreno literario. Laura se casó con Gustave Maupassant en 1846.

La infancia de Guy se vio entristecida por las continuas disputas entre un padre disoluto y violento y una madre neurótica. Su padre era un cabeza hueca y un mariposón. Traicionaba a su mujer a mansalva. En 1856 nace Hervé (Tanto Guy como su hermano más joven, Hervé, heredaron una enfermedad de origen venéreo que les conduciría a ambos a la locura y a la muerte). La maternidad recompensó en parte a la señora Maupassant de sus diferencias conyugales que culminaron en la separación en 1862.

En 1859 y 1860, realizó sus estudios en el Liceo Napoleón, en el colegio eclesiástico de Yvetot, de donde fue expulsado, y finalmente en el Liceo de Rouen, donde el joven Maupassant mantuvo una relación epistolar con Louis Bouilhet, gran amigo de Flaubert. Estudios, vagabundeos y borracheras, lecturas y descubrimientos. La adolescencia del escritor estuvo conformada por estas fecundas contradicciones y por la presencia imperiosa de una madre que acababa de separarse del marido. Poco a poco, Flaubert representará en la imaginación del adolescente y más tarde, del escritor, el papel de padre. Fue precisamente este último quien le corrigió las primeras poesías y los primeros cuentos enseñándole el arte de escribir.

En el prólogo a su novela "Pedro y Juan", Maupassant describe como Flaubert lo estimula y lo aconseja.

Maupassant fue llamado a las armas y hubo de participar en la guerra franco-prusiana. Tras su regreso a la vida civil, en 1872, trabajó como empleado en el ministerio de Marina. La vida de oscuro funcionario y la atmósfera kafkiana del ministerio le inspirarán una de sus obras maestras *L'Heritage*. Repartía su tiempo libre entre la creación literaria bajo la guía de Flaubert, amigo de su madre, y las excursiones a lo largo del Sena en compañía de jovencitas fáciles y remeros.

En 1876 y merced al padrinazgo de Flaubert, Maupassant comienza a colaborar en diversos periódicos y revistas con el seudónimo de Guy de Valmont. Se hace construir una casa donde fueron representadas privadamente algunas de las obras de teatro que escribió en esta época.

Su debut literario está ligado al relato *Bola de sebo* (Boule de suif, 1880), aparecido en el volumen *Las veladas de Médan* (Les soirées de Médan), especie de manifiesto del naturalismo, que reunía cuentos sobre el tema de la guerra de 1870 escritos por varios escritores que constituían el llamado grupo Médan, dirigido por Emile Zola y frecuentado por J.-K. Huysmans, Paul Alexis, León Hennique y Henry Céard. Maupassant hizo alarde en él de su talento de narrador gracias a una aguda capacidad de observación; fustigaba con violencia satírica a pequeños y grandes burgueses, desenmascarados en su bellaquería por la guerra; y presentaba con una dureza grotesca el penoso sacrificio de una prostituta inmolada al pudor de las damas y a la oración de dos monjas.

Lógicamente se había establecido que el relato de Zola tuviera prioridad sobre los demás. Maupassant fue el último en leer su relato. Apenas acabada la lectura, le aclamaron a coro y en un impulso de entusiasmo, típicamente francés, le proclamaron maestro.

Cursiosamente casi nadie, a simple vista, había intuido el genio de Maupassant; Zola contó a Frank Harris que en la época de *Las veladas de Médan* nadie esperaba nada de él.

El éxito es inmediato. Maupassant entra en la vida literaria como un meteoro.

Así lo describe su amigo Frank Harris cuando lo conoció en 1881: "Maupassant no parecía un hombre genial. Apenas de estatura media, era robustísimo y guapo; la frente alta y cuadrada, el perfil griego, la mandíbula fuerte y sin dureza, los ojos gris-azulados profundamente hundidos, el bigote y el pelo casi negros. Tenía modales perfectos, pero al primer momento parecía reservado y poco propenso a hablar de sí mismo o de sus obras..."

En 1881 vio la luz su primer volumen de relatos, *La casa Tellier* (La maison Tellier), seguido por *Mademoiselle Fifi* (Mademoiselle Fifi, 1882) y luego por novelas de gran éxito: *Una vida* (Une vie, 1883), delicada trama narrativa centrada en un aspecto femenino de ascendencia flaubertiana, y *Bel Ami* (1885), que explota el tema del arribismo social a través del periodismo y las mujeres para condenar políticamente el mundo de las altas finanzas especulador y colonialista. El éxito obtenido con sus primeras obras le permitió no sólo vivir de la pluma, sino también poder realizar sus sueños: el lujo, la inagotable actividad amorosa, los largos y solitarios viajes por mar en su yate *Bel Ami* y el ingreso en la buena sociedad de Cannes y de París, donde se ganó una fama de seductor inveterado. Curiosamente estaba más orgulloso de sus empresas amorosas que de sus obras literarias: "¿Quién puede prever si mis historias sobrevivirán? ¿Quién puede saberlo? Hoy te consideran un gran hombre y la próxima generación te tira al mar. La gloria es cuestión de suerte, una jugada a los dados, mientras el amor es una sensación nueva arrancada a la nada". Era deportivo, practicaba el piragüismo y estaba orgulloso de su fuerza. Solía decir: "Dentro del buen animal encontramos al buen hombre". Su vigor físico era increíble y aseguraba que después de un día de piragüismo por el Sena, todavía podía remar la noche entera. Le atraían los ejercicios violentos aún cuando llevara la peor parte.

Con la publicación de *Mademoiselle Fifi*, Maupassant se convierte en el escritor de moda, lo que hoy llamaríamos un autor de *best-sellers*, y sus derechos de autor le proporcionan muy buenos ingresos, y, en el giro de unos años, una verdadera fortuna: tiene por esos años un piso en París –más un picadero para encuentros clandestinos con mujeres–, una casa de campo en Etretat y un par de residencias en la Costa Azul, amén de su yate *Bel Ami*. Son también años de frecuentes viajes –Italia, Africa, Inglaterra...

En 1883 nace su primer hijo, fruto de sus relaciones con Joséphine Litzelmann. Guy tendría otros dos hijos con la joven, pero nunca quiso reconocerlos, aunque sentía por ellos mucho cariño y siempre se preocupó de atender a sus necesidades materiales.

Hacia el final de su vida, la adulación de la aristocracia le confirió un ligero tinte de esnobismo y dice la leyenda que en el interior de su sombrero sus iniciales iban presididas por una corona de marqués y que ni siquiera tenía derecho a la preposición con la que hizo preceder siempre su apellido.

Su actividad literaria, por otra parte, no conoció desmayos. De 1887 es *Mont-Oriol*, de 1888 *Pierre et Jean*, análisis psicológico de una pareja de hermanos divididos repentinamente por una herencia y por el descubrimiento de su origen adúltero. En 1889 apareció *Fuerte como la muerte*. Mientras tanto se había ido sucediendo una ininterrumpida producción de relatos, en la que brilla mejor la perspicacia estilística de Maupassant (aparte de las recopilaciones citadas, merecen ser recordadas: *Miss Harriet*, 1884; *Las hermanas Rondoli*, 1884; *Claro de luna*, 1884; *Tonio*, 1885; *Cuentos del día y de la noche*, 1885; *Monsieur Parent*, 1886; *El horla*, 1887; *La mano izquierda*, 1889 *Nuestro corazón*, 1890. En el final de su carrera, una buena cantidad de cuentos está inspirada por la idea fija del suicidio, la obsesión de lo invisible, la angustia. Ya había cumplido con negar a la Providencia y considerar a Dios como "ignorante de todo lo que hace". También había cumplido con describir una ruta de pesimismo, diciendo que el Universo es un desencadenamiento de fuerzas ciegas y desconocidas, y que "el hombre es una bestia escasamente superior a las demás" –El pesimista Maupassant acentuó para sus últimos años la hostilidad hacia los demás y terminó consumido en una soledad que solamente lo nutrió de fantasías como *"El miedo"*. Este y otros cuentos escritos en los últimos años de su vida, los tomaron los psiquiatras como fieles testimonios de su progresiva locura.

Cuentos de terror y angustia como *El miedo*, demostraron no sólo a los psiquiatras que Maupassant era todo un maestro del cuento fantástico, haciendo recordar la grandeza de Edgar Allan Poe.

La noche del 1 de enero de 1892, intentó por tres veces abrirse la garganta con un coraplumas de metal. Sus amigos y el fiel Françoise Tassart, lo trasladaron a París; allí fue internado el 7 de enero en la clínica del doctor Blanche, donde moriría al cabo de dieciocho meses –el 6 de julio de 1893–, periodo que transcurrió en una inconsciencia casi total, aunque con periódicas crisis violentas que obligaban a los enfermeros a ponerle la camisa de fuerza.

Bola de Sebo

Análisis:

Personajes:

El señor y la señora Loiseau: eran almacenistas de vinos en la calle de Grand Port. Según el libro, Antiguo dependiente de un vinatero, hizo fortuna continuando por su cuenta el negocio que había sido la ruina de su principal. Vendiendo barato un vino malísimo a los taberneros rurales, adquirió fama de pícaro redomado, y era un verdadero normando rebosante de astucia y jovialidad. Además de eso era muy bromista. Su esposa alta, robusta, decidida, con mucha entereza en la voz y seguridad en sus juicios, era el orden, el cálculo aritmético de los negocios de la casa, mientras que Loiseau atraía con su actividad bulliciosa.

El señor Carré-Lamadon y su esposa: era un hombre acaudalado, enriquecido en la industria algodonera, dueño de tres fábricas, caballero de la Legión de Honor y diputado provincial. Se mantuvo siempre contrario al Imperio, y capitaneaba un grupo de oposición tolerante, sin más objeto que hacerse valer sus condescendencias cerca del Gobierno, al cual había combatido siempre con armas cortesanas, que así calificaba el mismo su política. La señora Carré-Lamadon, mucho más joven que su marido, era el consuelo de los militares distinguidos, mozos y arrogantes, que iban de guarnición a Ruán.

El conde y la condesa Hubert de Breville: Los dos descendientes de uno de los más nobles y antiguos linajes de Normandía. El conde, viejo aristócrata, de gallardo continente, hacía lo posible para exagerar, con los artificios de su tocado, su naturaleza semejante con el rey Enrique IV, el cual, según una leyenda gloriosa de la familia, gozó, dándole fruto de bendición, a una señora de Breville, cuyo marido fue, por esta honra singular, nombrado conde y gobernador de provincia.

Monjas: Estas hacían correr entre sus dedos las cuentas de los rosarios, desgranando padrenuestros y avemarías semejante a lo que hacían los fariseos Judíos en la época de Jesús, haciendo ver que eran estudiosos de las Escrituras con el mismo medio, pero Jesús sin embargo les llamó sepulcros blanqueados. De esta misma forma nos muestra Maupassant que las monjas mostraban por fuera pureza y obediencia, pero que por dentro eran iguales o peores que la prostituta.

Cornudet y su señora: Era fiero demócrata y terror de las gentes respetables, buenazo, inofensivo y servicial.

Bola de Sebo: Era una prostituta, muy precavida y despreciada al principio por los tripulantes del carruaje.

Tema:

Guy de Maupassant, lo que intenta con este libro, es hacer reflexionar al lector acerca de los comportamientos que muchos tienen con personas diferentes a ellos. En este caso, Maupassant nos muestra a personajes de clases sociales respetables, por un lado a burgueses de prestigio económico y por otro a un político democrático y dos monjas.

Todos estos, como ya he mencionado antes, son de clases sociales muy respetables, cada uno de ellos con normas morales supuestamente correctas y educadas. Todos estos modelos de ciudadanos, van a estar enfrentados a una sola mujer, la cual pertenece a la clase social más despreciable de la época, ya que es prostituta.

Tiempo:

Los personajes antes citados, salen de **Ruán**, localidad francesa, huyendo de los soldados que habían ocupado a esta. Van camino de **El Havre**, mediante este, los personajes van mostrando como son en su interior verdaderamente. Al comenzar el viaje, las mujeres de los burgueses, comienzan a murmurar en contra de Bola de Sebo. Más tarde, estas mismas terminarán comiendo de su comida, ya que ellas no tenían. De esta misma forma ocurrió con los hombres y las monjas. Aquí vemos un comportamiento modelo de la prostituta, ya que esta es quién ofrece a los viajeros.

Pero el momento cumbre de la obra es cuando llegan a la pensión. Es allí donde se desvela todo el comportamiento de los personajes. Por un lado están las monjas, que no ven como algo erróneo que Bola de Sebo acepte la proposición del Comandante que habitaba en la pensión. Por otra parte vemos que los señores y sus señoras insinuaban que Bola de Sebo debía aceptar dicha proposición, según estas personas, para ella no sería ningún sacrificio ya que estaba acostumbrada. Por último está la postura de Bola de Sebo que cede a esta proposición tras la insistencia de sus acompañantes, ya que esta no aceptaba. Aquí se ve otra vez lo noble que es esta mujer, y que no era inferior a los demás por mucho que diga su condición social y su apariencia exterior.

Bibliografía

Internet..... biografía

Mi mente e intelecto..... análisis